

Conceptualización de la violencia de género. Análisis de las perspectivas docentes en una Escuela Normal

Conceptualization of Gender Violence: Analysis of Teachers' Perspectives in a Normal School.

Jacqueline Guadalupe Díaz De Icaza¹, Galo Emanuel López Gamboa² y Silvia Alejandra Baeza Aldana³

¹Universidad Autónoma de Yucatán, México (jacquelinediazdeicaza@gmail.com), ² Universidad Autónoma de Yucatán, México (galo.lopez@correo.uady.mx) y ³Universidad Autónoma de Yucatán, México (alejandra.baeza@correo.uady.mx)

Cómo citar este artículo:

Díaz De Icaza, J. G., López Gamboa, G. E., & Baeza Aldana, S. A. (2024). Conceptualización de la violencia de género. Análisis de las perspectivas docentes en una Escuela Normal. *Educación y ciencia*, 13(62), 101-116.

Recibido: 13 de mayo de 2024 | Aceptado: 09 de septiembre de 2024 | Publicado: 21 de diciembre de 2024

Resumen

Este estudio tuvo el objetivo de analizar la conceptualización de la violencia docente basada en género desde la perspectiva del personal docente de una institución de educación superior orientada a la formación de formadores. A partir de un enfoque cuantitativo, se recopilaron datos a través de encuestas que incluían redes semánticas y escalas de respuesta tipo Likert. Los resultados del estudio revelan que el personal docente generalmente comprende la Violencia Docente basada en Género como un problema influenciado por diversas causas como el machismo, el autoritarismo y la desigualdad. A su vez, estos conceptos están relacionados con prácticas identificadas por los docentes, como la discriminación, la exclusión y el acoso, las cuales son vistas como formas importantes de violencia de género en el ámbito educativo. Estas actitudes y comportamientos reflejan la perpetuación de la desigualdad y el abuso de poder en este entorno. No obstante, en términos de las prácticas cotidianas en la institución participante, los hallazgos indican una baja o casi nula incidencia de tales actos según la visión del profesorado y aunque esto podría ser influenciado por la subestimación y la normalización de comportamientos violentos, en general, los docentes muestran una actitud sensible y comprensiva hacia la violencia de género, destacando la importancia de mantener una capacitación continua para abordar eficazmente cualquier forma de violencia de género en el ámbito educativo. Esto contribuiría a crear entornos más seguros para todos los involucrados en el proceso educativo.

Palabras clave: violencia de género; violencia; docentes; conceptualización

Abstract

This study aims to analyze the conceptualization of gender-based teacher violence from the perspective of teaching staff at a higher education institution focused on teacher training. Using a quantitative approach, data was collected through surveys that included semantic networks and Likert-type response scales. The study's findings reveal that teaching staff generally perceive gender-based teacher violence as a problem influenced by various factors such as machismo, authoritarianism, and inequality. Furthermore, these concepts are linked to practices identified by teachers, such as discrimination, exclusion, and harassment, which are seen as significant forms of gender violence in the educational setting. These attitudes and behaviors reflect the perpetuation of inequality and abuse of power in this environment. However, in terms of everyday practices at the participating institution, the findings indicate a low or almost non-existent incidence of such acts

according to the faculty's perspective. Although this could be influenced by the underestimation and normalization of violent behaviors in general, teachers demonstrate a sensitive and understanding attitude towards gender violence, emphasizing the importance of maintaining ongoing training to effectively address any form of gender violence in the educational setting. This would contribute to creating safer environments for all involved in the educational process.

Key words: Gender violence; teachers; violence, conceptualization

INTRODUCCIÓN

La violencia de género históricamente ha sido una problemática presente en las estructuras sociales y culturales de México y el mundo, manifestándose de diversas formas en diferentes contextos. El ámbito educativo no ha estado exento de esta realidad, ya que las dinámicas de poder y los roles de género tradicionales se reflejan en las relaciones que se gestan dentro de las instituciones educativas, evidenciando lo que a gran escala ocurre en la sociedad (Rodríguez Hernández y Rodríguez Barraza, 2021).

No obstante, la normalización de violencia de género junto con otros elementos, han invisibilizado este fenómeno en el ámbito educativo; lo que ha contribuido a la perpetuación de estereotipos de género y la reproducción de desigualdades. Dicha problemática no se limita a las interacciones entre pares, sino que también puede manifestarse en relaciones jerárquicas como las que existen entre docentes y estudiantes, las cuales por su naturaleza tienden a producir desigualdad y por tal, se considera que pueden ser un factor que propicie prácticas de violencia en los espacios educativos (Onetto citado en García Ortiz, 2007). Esta modalidad de violencia se manifiesta principalmente como situaciones de segregación, discriminación, acoso (Ayala Carrillo y Ruiz Ramírez, 2016; Mencía Ripley, 2020) y puede involucrar diferentes dimensiones de violencia como, la simbólica al hacer uso del lenguaje para transmitir un discurso discriminatorio, o la cotidiana al llevar a cabo prácticas de violencia física, sexual o verbal.

En consecuencia, la violencia docente basada en género, a partir de ahora VDBG, supone un acto de poder que daña la autoestima, la integridad y el desarrollo del estudiantado (INMUJERES, 2019), impactando principalmente en la vida de mujeres y personas con identidades sexo-género no normativas (COPRED, 2020; Comisión Ejecutiva de Atención a Víctimas [CEAV] y Fundación Arcoíris, 2018).

Planteamiento del problema: el papel docente en la reproducción de la violencia de género

Al indagar respecto al papel del docente en la reproducción de la violencia tanto dentro del aula como fuera de esta, resalta que, desde el planteamiento de diversos autores, el personal docente representa una figura que no solo se encarga de transmitir conocimientos, sino que también tienen el poder de influir en la forma en que el estudiantado percibe y actúa en el mundo. Por lo tanto, se han reconocido como agentes de cambio social y cultural, capaces de moldear las percepciones y las estructuras de conocimiento de sus alumnos (Aldaba Corral, 2005). Sin embargo, si en el personal docente prevalece un imaginario cultural influenciado por estereotipos y roles de género, existe el riesgo de que puedan

involuntariamente perpetuar actitudes y prácticas que contribuyan a la violencia de género en la sociedad. Así pues, entender cómo conceptualizan la violencia docente basada en género ofrece una visión de cómo el personal docente ejerce su práctica educativa y cómo podría estar influyendo en la forma en la que el estudiantado significa y actúa en temas relacionados a género y violencia.

Cabe recordar que el proceso de conceptualización implica una interacción compleja entre el lenguaje y la cultura, donde las palabras y los símbolos adquieren significados que se reflejan en las creencias, opiniones y representaciones sociales. Este proceso es crucial, ya que determina la forma en la que entendemos y actuamos ante mundo. Las representaciones sociales que el personal docente construye en torno a la violencia y el género están influenciadas por múltiples factores, como las experiencias individuales, las interacciones sociales y formación (López, 1995 citado en Piña Osorio y Cuevas Cajiga, 2004, p.120). En ese sentido, la conceptualización de la violencia docente basada en género que tienen formadores y futuros formadores es un factor que puede influir en las prácticas educativas, normalizando de manera inconsciente la violencia de género, en sus diferentes dimensiones y tipos; por ello es que es tan relevante la forma en la que conciben y significan la violencia estos actores educativos.

Por tanto, estos procesos adquieren una relevancia particular al considerar que el personal docente que participa en este estudio está formando a futuros docentes, de modo a que son parte de un momento clave en cadena de la reproducción de la violencia de género.

Prevención de la violencia docente basada en género. Reconceptualizando el término

Diferentes estrategias son necesarias para la prevención de la violencia, sin embargo, una de las que resulta fundamental es reconocer la forma en que el concepto de violencia de género es definido ya que en función de lo que se concibe como tal, esto guía las prácticas tanto tácitas como explícitas dentro y fuera del salón de clase. Tal como lo señala la OMS (s.f.)

Las normas sociales, culturales y de género, así como las experiencias y creencias de los docentes, pueden tener una gran influencia en las prácticas pedagógicas.[...] Las relaciones de poder desiguales entre hombres y mujeres en la sociedad, así como los estereotipos y papeles asignados al género, pueden hacer más aceptable socialmente que los docentes presten menos atención, o una atención de menor calidad, a las niñas que a los niños, castiguen a las niñas y los niños de formas distintas (por ejemplo, castigo corporal para los niños y emocional o verbal para las niñas) o disculpen el comportamiento irrespetuoso de los niños hacia las niñas (Oficina del Representante Especial del Secretario General sobre la Violencia, 2012 como se citó en OMS, s.f.).

En ese mismo sentido, de acuerdo con UNESCO (2022) la violencia escolar, en su manifestación como violencia de género en el ámbito escolar, surge de normas preconcebidas y desigualdades de poder, dando lugar a dinámicas de opresión. Esta forma de violencia abarca un espectro amplio, que va desde el acoso homofóbico y transfóbico hasta otros tipos de agresiones asociadas con la orientación sexual y la identidad o expresión de género. Es

crucial destacar que esta violencia constituye una parte significativa del panorama de la violencia escolar y requiere intervenciones específicas para su erradicación. Por ello, el trabajo del profesorado reconociendo sus propios prejuicios, expectativas, mitos y estereotipos resulta fundamental. De hecho,

aunque las y los docentes encuestados pueden identificar la violencia escolar, y cuatro de cada cinco dicen que es su responsabilidad crear un entorno de aprendizaje seguro, no siempre intervienen. Cuatro de cada cinco ayudan a los objetos de violencia, pero solo la mitad se ocupa de los y las estudiantes que son testigos de la violencia (UNESCO, 2022, s.p.)

Adicionalmente, es preciso considerar que alrededor del 50% de los maestros y maestras consultados por UNESCO (2002) indican haber recibido escasa o ninguna capacitación sobre el tema de la violencia escolar durante su formación inicial, y más del 66% por ciento señalan que adquirieron habilidades para abordar este problema a través de la práctica y la experiencia en el aula. 75% de los docentes encuestados pueden identificar fácilmente la violencia física y sexual, sin embargo, existe una menor probabilidad de que reconozcan ciertas manifestaciones de violencia psicológica. Por ello, discutir el tema, abordarlo y visibilizarlo es fundamental tanto en aras de lograr una identificación positiva de conductas normalizadas como violencia y, en el caso del presente artículo, al tratarse de profesorado encargo de la formación de otros profesores. Es decir, el impacto para la prevención es doble.

METODOLOGÍA

El estudio siguió una metodología cuantitativa y con alcance descriptivo, es decir, presenta información acerca del panorama general fenómeno a partir de la medición de la realidad (Hernández Sampieri et al., 2014), pero considerando que la realidad no puede ser completamente comprendida (Ramos, 2015). Los datos se recolectaron por medio de una encuesta, el instrumento utilizado, incorpora redes semánticas y dos escalas de respuesta tipo Likert, e indaga en las representaciones sociales de la VDBG y en las manifestaciones de la VDBG. Este instrumento paso por un proceso de validación, en el que colaboraron cuatro miembros de cuerpos académicos con experiencia en metodología de la investigación educativa y/o estudios de género. Con base en sus observaciones se redactó la versión final, la cual obtuvo 0.835 como coeficiente de Alfa de Cronbach, mostrando así buena consistencia interna. En cuanto a la población, pertenece a una Escuela Normal Superior, ubicada en la Ciudad de Mérida, diecisiete docentes participaron en la encuesta y la selección se llevó a cabo por medio de un proceso de muestreo no probabilístico, específicamente por conveniencia.

Muestreo

En el estudio se contó con la participación de 17 docentes, distribuidos por sexo, de la siguiente manera: nueve mujeres y ocho hombres, todos ellos identificados como cisgénero y con orientación heterosexual. La selección se llevó a cabo por medio de un proceso de muestreo no probabilístico, específicamente por conveniencia, debido a limitaciones de

acceso y a condiciones especificadas por la institución educativa para la recolección de datos. Siendo así que, se tuvo la posibilidad de encuestar de 2 a 3 docentes por cada uno de los grupos de estudiantes en la institución. Esta cifra representa aproximadamente el 30% del total de personal docente en la institución de educación superior dedicada a la formación de formadores.

Un dato relevante es que la mayoría de las personas participantes, 15 en total (88%), poseen más de 10 años de experiencia en el ámbito educativo, mientras que el 20% restante tienen entre 5 y 10 años de experiencia, es decir, el personal docente cuenta con un nivel significativo de conocimiento y experiencia, lo que podría influir en su percepción y comprensión de la violencia docente basada en género.

Instrumento

Se utilizó un instrumento que, a través de 32 ítems, aborda dos categorías: la primera se enfoca en las representaciones sociales de la violencia basada en género y la segunda en las manifestaciones asociadas a la violencia docente. En la primera parte del instrumento se retoman y adaptan las propuestas de Dorantes Carrión y Morales Flores (2019) y Aizenberg et al. (2019). En ese sentido, primeramente, se plantea la técnica de redes semánticas, la cual es descrita por Hinojosa Rivero (2008) como “una herramienta útil para el estudio de los significados que tienen ciertas palabras o expresiones en un grupo social determinado” (p.135). La segunda sección del instrumento es una adaptación de la propuesta de Fregoso Borrego et al. (2019) que a manera de escala tipo Likert solicita información acerca de conductas/acciones violentas que el personal docente pudiera manifestar en el salón de clases e igualmente cuenta con cinco opciones de respuesta en una gradación del 1 (nunca), al 5 (casi nunca). Este apartado busca recopilar información respecto a las manifestaciones de violencia docente basada en género en el salón de clases.

RESULTADOS

Redes semánticas

El análisis de las redes semánticas brinda un primer acercamiento a cómo el personal docente conceptualiza la violencia de género, al indagar en los significados que asocian a los conceptos violencia de género y violencia docente, los resultados muestran un panorama diverso.

Tabla 1

Frecuencia de palabras definidoras para violencia de género

Palabra	Frecuencia	Valor M
Machismo	10	36
Desigualdad	9	26
Discriminación	8	28
Agresión	6	17
Acoso	4	17

Psicológico	4	13
Dominación	3	8
Exclusión	2	6
Injusticia	2	6

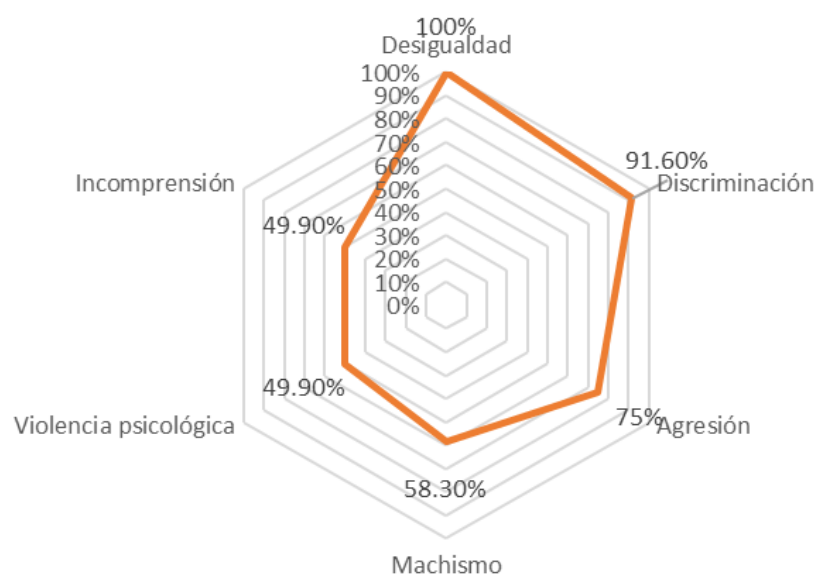
Nota. Elaboración propia

En el análisis general del personal docente, el término "machismo" emerge como definidor central (ver tabla 1), con una alta frecuencia y valor M (peso semántico). Esta prominencia sugiere que el personal reconoce el machismo como raíz fundamental de la violencia de género, identificando las estructuras y actitudes patriarcales que la perpetúan. Igualmente, destacan términos como "desigualdad", "discriminación" y "agresión". Esta presencia refleja la percepción del personal docente sobre la violencia de género como manifestación de inequidades sociales y comportamientos abusivos. La violencia de género, según las relaciones entre las definidoras, se entrelaza con la desigualdad de poder y la discriminación, impactando a las víctimas.

Respecto a las agresiones, se mencionan "acoso" y "psicológico" en las redes semánticas, indicando que el personal docente asocia la violencia de género con formas de violencia cotidiana; ambos se consideran aspectos significativos, destacando las repercusiones emocionales y mentales que estas violencias causan. Si bien palabras como "dominación", "exclusión" e "injusticia" presentan menor frecuencia, su presencia no debe subestimarse, estos términos sugieren que, aunque el personal docente no los percibe como elementos centrales, sí los reconoce como aspectos relevantes que contribuyen al fenómeno.

Figura 1

Distancia semántica cuantitativa del conjunto SAM (Violencia de género - Personal docente femenino)

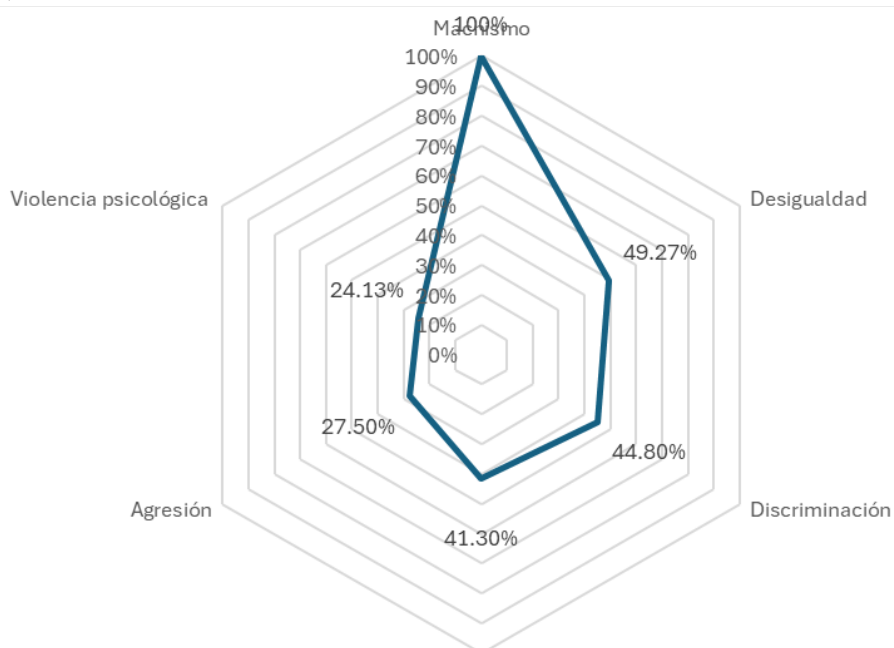


Nota. Elaboración propia.

El análisis por género de las redes semánticas revela una diferencia significativa en la forma en que las docentes y los docentes conceptualizan la violencia de género. Esta distinción se evidencia en el valor J, que representa el total de palabras definidoras utilizadas por cada grupo. Las docentes, con un valor J de 45, presentan una conceptualización más amplia y matizada de la violencia de género, esto sugiere que reconocen una mayor diversidad de manifestaciones y expresiones de este fenómeno. En contraste, los docentes con un valor J de 20, lo que indica una definición más homogénea de la violencia de género; esto podría estar causado a un que se enfocan en aspectos más específicos del fenómeno.

Figura 2

Distancia semántica cuantitativa del conjunto SAM (Violencia de género - Personal docente masculino)



Nota. Elaboración propia.

En cuanto a las definiciones del concepto violencia docente (ver tabla 2), los resultados generales indican que la violencia docente se conceptualiza como un fenómeno que abarca diversos comportamientos y consecuencias. Se observa un énfasis en comportamientos de exclusión y discriminación, en el trato y las oportunidades de aprendizaje, se perciben como formas importantes de violencia docente. También se destaca la percepción del profesorado encuestado que indica -como parte del concepto de violencia docente- el ejercicio de poder y control, donde el autoritarismo, el acoso y la humillación representan el uso abusivo del poder para controlar y someter a los estudiantes. Además, se considera la agresión física y emocional, reflejando la preocupación por las conductas violentas que pueden causar daño a los estudiantes.

Tabla 2

Frecuencia de palabras definidoras para violencia docente

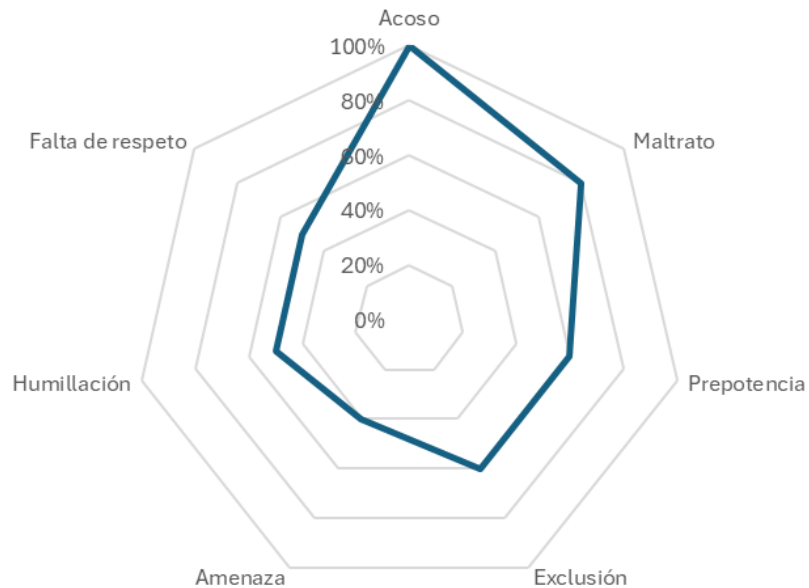
Palabra	Frecuencia	Valor M
Exclusión	9	19
Autoritarismo	6	19
Discriminación	5	12
Acoso	5	18
Agresión	4	13
Maltrato	4	13
Humillación	3	9
Desigualdad	2	7
Prepotencia	2	6
Castigo	2	10

Nota. Elaboración propia.

Al hacer la comparativa desde la variable género se encuentran similitudes con los hallazgos del concepto anterior, en el sentido que, los docentes nuevamente presentan interpretaciones con mayor consenso, ya que el valor J se establece en 23; en comparación con las docentes quienes presentan un valor J de 36.

Figura 3

Distancia semántica cuantitativa del conjunto SAM (Violencia docente- Personal docente femenino)

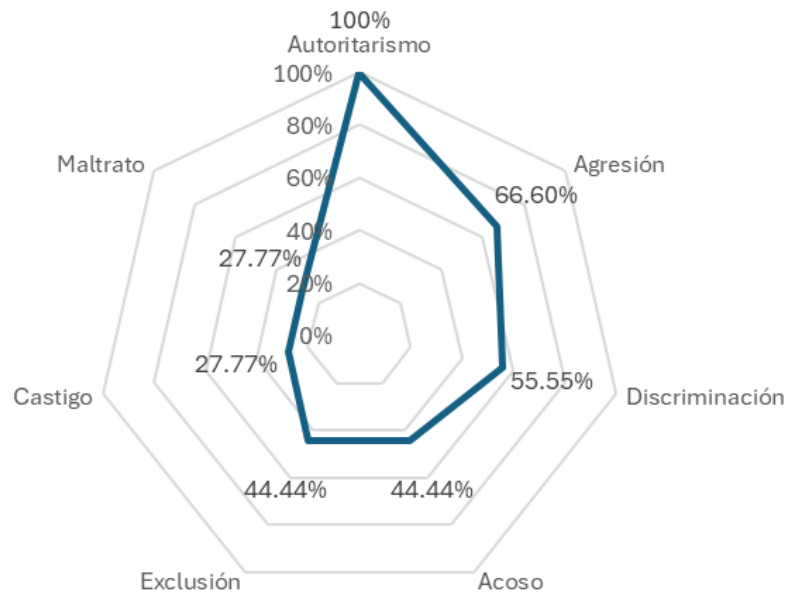


Nota. Elaboración propia.

Si bien en ambos grupos, se observa un énfasis en la exclusión, el autoritarismo, la discriminación, el acoso y el maltrato como formas de violencia docente. Los docentes muestran una mayor preocupación por la prepotencia y el castigo, mientras que las docentes mujeres están más sensibilizadas hacia la humillación, la desigualdad y la agresión.

Figura 4

Distancia semántica cuantitativa del conjunto SAM (Violencia docente- Personal docente masculino)



Nota. Elaboración propia.

Con base en lo anterior, se interpreta que la VDBG en género se conceptualiza como un fenómeno complejo, en el cual se ven implicadas diversas estructuras y conductas que la perpetúan y las cuales influyen en la forma en que se ejerce, se percibe o se desafía la violencia en el ámbito educativo. En ese sentido, resulta de interés ahondar en tres aspectos clave de la conceptualización, las cuales son creencias, opiniones y representaciones sociales, las cuales inciden en la forma en que se entiende, se práctica y se aborda esta modalidad de violencia. Las creencias y opiniones de las personas respecto al género y la violencia pueden afectar la manera en que perciben y responden a las situaciones de violencia en el contexto educativo.

Escala Likert

Como parte del instrumento también se empleó una escala Likert de 5 opciones de respuesta, del 1 al 5, en donde el primer nivel representaba estar totalmente en desacuerdo hasta el nivel cinco que indicaba estar totalmente de acuerdo. En las tablas se presentaban diferentes afirmaciones relacionadas con causas y consecuencias de la VDBG y cuyas respuestas se muestran a continuación.

Tabla 3*Subcategoría: Creencias respecto a la violencia docente basada en género*

<i>Enunciado</i>	<i>Género</i>	<i>Totalmente de acuerdo</i>	<i>De acuerdo</i>	<i>Ni de acuerdo ni en desacuerdo</i>	<i>En desacuerdo</i>	<i>Totalmente en desacuerdo</i>
1. La principal causa de la violencia de género es el machismo.	F	2	4	1	1	1
	M	2	5	1	0	0
2. La discriminación hacia las personas homosexuales también es violencia de género.	F	6	3	0	0	0
	M	3	3	2	0	0
4. La violencia de género es un problema que afecta a las personas de todas las clases sociales, edades y adscripciones religiosas.	F	7	2	0	0	0
	M	3	5	0	0	0
5. La violencia de género es una violación a los derechos humanos.	F	7	2	0	0	0
	M	3	5	0	0	0

Nota. Elaboración propia.

Como puede apreciarse, en el primer enunciado, tanto hombres como mujeres muestran un nivel significativo de acuerdo en que el machismo es una causa principal de la violencia de género, aunque las mujeres parecen estar ligeramente más inclinadas a estar de acuerdo. Destaca también el enunciado relacionado con la orientación sexual, es decir, ser homosexual como una forma de violencia de género; para este ítem las respuestas son más variadas, pero en general, hay un acuerdo considerable tanto entre hombres como mujeres en que esta forma de discriminación también constituye violencia de género.

Respecto a la percepción de la violencia de género como un problema que afecta a personas de todas las clases sociales, edades y adscripciones religiosas, hay un acuerdo generalizado, con una ligera diferencia entre géneros, donde las mujeres tienden a estar un poco más de acuerdo. Finalmente, en cuanto a la percepción de la violencia de género como una violación de los derechos humanos, hay un acuerdo casi unánime tanto entre hombres como mujeres. En resumen, para esta subcategoría, Creencias respecto a la violencia docente basada en género, las respuestas sugieren una conciencia generalizada sobre la violencia de género como un problema que afecta a diferentes aspectos de la sociedad, así como una comprensión de sus implicaciones en términos de derechos humanos. Esto resulta

fundamental en aras de percibir las manifestaciones tanto de género como de afecto como espacios de libertad total para las personas y que, sin importar las condiciones sociales o religiosas están en el pleno goce de ejercer su derecho.

Tabla 4

Subcategoría: Estereotipos y roles de género

<i>Enunciado</i>	<i>Género</i>	<i>Totalmente de acuerdo</i>	<i>De acuerdo</i>	<i>Ni acuerdo ni en desacuerdo</i>	<i>En desacuerdo</i>	<i>Totalmente en desacuerdo</i>
8. Cuando una mujer es agredida algo habrá hecho para provocarlo.	F	0	0	1	4	4
	M	0	0	2	4	2
9. Las personas que son agresoras sufren de una enfermedad mental.	F	1	0	5	3	0
	M	0	1	4	3	0
10. Hay un perfil concreto de víctima (sumisa, insegura, etc.)	F	0	3	0	3	3
	M	0	0	3	3	2
11. Socialmente las mujeres y los hombres deben de cumplir con ciertos comportamientos según su género.	F	1	3	2	2	1
	M	0	2	1	4	1

Nota. Elaboración propia.

En cuanto a la percepción de que una mujer agredida pudo haber hecho algo para provocarlo, las respuestas muestran una divergencia, pero hay un acuerdo general en que esto no debería ser así. Tanto hombres como mujeres están mayormente en desacuerdo con esta afirmación, aunque hay una proporción notable que está en desacuerdo total. Esto abre una nueva perspectiva pues habla de que la violencia no puede generarse bajo circunstancias atribuibles a la víctima y da paso a percibir al agresor como tal, sin matizar aspectos que tiempo atrás revictimizaban a las mujeres.

Por otro lado, respecto a la creencia de que las personas que son agresoras sufren de una enfermedad mental, las respuestas sugieren una opinión mixta, aunque más personas están en desacuerdo con esta afirmación.

En relación con la existencia de un perfil concreto de víctima, las respuestas indican una discrepancia, pero en general, tanto hombres como mujeres están en desacuerdo con esta afirmación. Sin embargo, parece haber más acuerdo en que no existe un perfil específico.

Finalmente, en cuanto a la percepción de que socialmente se espera que hombres y mujeres cumplan ciertos comportamientos según su género, las respuestas son variadas. Sin embargo, en general, tanto hombres como mujeres están en desacuerdo con esta afirmación, aunque la discrepancia es más marcada entre los hombres.

Para esta segunda subcategoría de estereotipos y roles de género, las respuestas son consistentes entre sí y muestran una apertura a repensar los roles atribuidos históricamente y, en consecuencia, a cuestionar conductas que en otros momentos se daban por sentadas.

Tabla 5

Subcategoría. Opiniones acerca de la violencia docente basada en género

<i>Enunciado</i>	<i>Género</i>	<i>Totalmente de acuerdo</i>	<i>De acuerdo</i>	<i>Ni de acuerdo ni en desacuerdo</i>	<i>En desacuerdo</i>	<i>Totalmente en desacuerdo</i>
3. Es importante prevenir la violencia de género desde la infancia.	F	8	1	0	0	0
	M	4	4	0	0	0
6. Muchas denuncias de violencia de género en Instituciones Educativas son falsas.	F	1	0	6	1	1
	M	0	1	4	2	1
7. La violencia de género se presenta en el ámbito escolar	F	7	2	0	0	0
	M	3	3	1	1	0
12. Si se viven situaciones de violencia de género en las Instituciones Educativas, son mayores las posibilidades de poner en práctica conductas violentas.	F	4	2	3	0	0
	M	2	3	1	2	0

Nota. Elaboración propia.

Como es posible apreciar en la tabla, la mayoría de los encuestados, tanto hombres como mujeres, están de acuerdo en que es importante prevenir la violencia de género desde la infancia. Esta respuesta indica una conciencia compartida sobre la importancia de abordar el problema desde etapas tempranas. Esto cobra aun mayor peso pues se trata de formadores de maestros normalistas que prioritariamente atenderán a niñas, niños y jóvenes en edad escolar. Respecto a la percepción de la veracidad de las denuncias de violencia de género en instituciones educativas, hay una discrepancia entre géneros. Mientras que la mayoría de las mujeres están en desacuerdo con la afirmación de que muchas denuncias son falsas, los hombres muestran una variedad de opiniones, aunque la mayoría está más inclinada a estar en desacuerdo. Esto hace sentido al pensar que usualmente son las mujeres las que viven situaciones de acoso y violencia y en consecuencia son más empáticas y conscientes de la importancia de dar cabida y voz a las denuncias por temas violencia.

En síntesis, estas respuestas muestran una conciencia generalizada sobre la importancia de prevenir la violencia de género desde la infancia y reconocen la presencia de la violencia de género en el ámbito escolar. Sin embargo, hay discrepancias en la percepción

de la veracidad de las denuncias y en la relación entre la violencia de género en las instituciones educativas y la probabilidad de conductas violentas.

Tabla 6

Subcategoría. Violencia cotidiana

<i>Enunciado</i>	<i>Género</i>	<i>Siempre</i>	<i>Casi siempre</i>	<i>A veces</i>	<i>Casi nunca</i>	<i>Nunca</i>
3. Ignorado (no da permisos para ir al baño).	F	0	0	1	2	6
	M	0	0	3	1	4
5. Hecho bromas de naturaleza sexual.	F	0	1	3	2	4
	M	0	1	1	2	4
6. Hecho insinuaciones sexuales físicas.	F	0	0	3	2	4
	M	0	0	1	3	4
7. Invadido el espacio personal (tocamientos sin consentimiento).	F	0	0	4	1	4
	M	0	0	1	2	5
8. Lanzando objetos.	F	0	0	0	1	8
	M	0	0	0	2	6
9. Dañado pertenencias personales.	F	0	0	0	1	8
	M	0	0	0	0	8
11. Amenazado con reprobar o bajar calificaciones, sin justificación o arbitrariamente	F	0	1	0	1	7
	M	0	0	0	3	5
10. Utilizado apodosos y/o insultos machistas/LGBT-fóbicos	F	0	0	4	2	3
	M	0	0	1	3	4
11. Asignado roles/tareas específicas	F	0	0	1	5	3
	M	0	0	3	1	4
12. Hecho mofa de la apariencia personal (ropa, color y corte de cabello, accesorios, tatuajes)	F	0	0	3	1	5
	M	0	0	1	2	5
13. Hecho comentarios que refuerzan estereotipos	F	0	2	1	2	4
	M	0	0	1	1	6
14. Descalificado/negado la violencia de género, a través de su discurso	F	0	1	0	3	5
	M	0	0	1	1	6
15. Difundido rumores de estudiantes	F	1	1	3	0	4
	M	0	0	1	2	5

16. Invisibilizado	F	0	1	1	1	6
cuando se hace un comentario machista/LGBT-fóbico	M	0	0	1	2	5

Nota. Elaboración propia.

En relación con las conductas de Violencia cotidiana, categoría a la que se refieren los ítems de la tabla previa, las respuestas sugieren que ciertos comportamientos, como ignorar la necesidad de ir al baño o amenazar con bajar calificaciones injustificadamente, ocurren con menos frecuencia. Sin embargo, otros comportamientos, como hacer bromas de naturaleza sexual o invadir el espacio personal, ocurren con más frecuencia pero generalmente no son realmente comunes. En general, se percibe que comportamientos de naturaleza violenta o tendientes al acoso ocurren con menos frecuencia, aunque hay una variedad de percepciones entre los encuestados. Esto puede indicar una conciencia creciente y una actitud menos tolerante hacia comportamientos discriminatorios o sexistas en el entorno educativo.

CONCLUSIONES. RECONOCER LA VIOLENCIA PARA PREVENIRLA

Los hallazgos derivados del estudio dan muestra que el personal docente, a grandes rasgos, concibe la VDBG como una problemática en la que influyen diversos factores como el machismo, el autoritarismo o la desigualdad. Estos conceptos se vinculan con prácticas identificadas por el personal docente, como la discriminación, la exclusión y el acoso, las cuales son consideradas como formas significativas de violencia docente basada en género, ya que reflejan actitudes y comportamientos que perpetúan la desigualdad y el abuso de poder en el ámbito educativo.

Al indagar en las manifestaciones de VDBG, los resultados sugieren una presencia nula o mínima de estos actos desde la perspectiva del personal docente, si bien esto puede estar influenciado por factores como la subestimación y la normalización de las conductas violentas; las y los docentes participantes demuestran una perspectiva sensible y orientada al entendimiento de la violencia de género y sugiere que es de importancia mantener un enfoque de capacitación y formación que permita abordar de manera adecuada cualquier forma de violencia de género que pueda surgir en el ámbito educativo, contribuyendo así reproducir entornos más seguros para todas las personas involucradas en el proceso educativo.

Cabe resaltar, que aún bajo este marco se debe seguir explorando la percepción de esta y otras partes actoras de la comunidad educativa, desde diferentes metodologías para para obtener una visión más completa y precisa de la situación de la VDBG en el ámbito educativo. Así como validarlo en la realidad.

Es esencial proporcionar al profesorado oportunidades para fortalecer su comprensión sobre las normativas sociales, culturales y de género, así como su impacto en sus enfoques educativos, incluyendo la forma en que pueden promover la igualdad en su práctica docente. Entre los elementos que será fundamental abordar con el cuerpo docente están: (a) Reconocimiento de las normas sociales, culturales y de género, y cómo estas influyen en las

estrategias pedagógicas, la incidencia de comportamientos violentos y la asistencia escolar; (b) el papel que desempeñan las prácticas y recursos educativos en la perpetuación de las normas sociales, culturales y de género (c) Métodos para identificar la violencia vinculada a las normas sociales, culturales y de género, y estrategias para abordar y confrontar dichos comportamientos entre los estudiantes.

Asimismo, los prejuicios sociales y culturales relacionados con la etnia, la discapacidad o la orientación sexual pueden afectar las estrategias educativas y exponer a ciertos grupos estudiantiles a un mayor riesgo de sufrir violencia, acoso y discriminación por parte de otros estudiantes y del personal escolar (UNESCO, 2012; Oficina del Representante Especial del Secretario General sobre la Violencia, 2012; Pinheiro, 2006 como se citó en OMS, s.f.). En ese sentido, la necesidad de que el profesorado se sensibilice e identifique en sí mismo o en otros conductas, actitudes, estereotipos que perpetúen o normalicen la violencia resulta fundamental.

Finalmente la prevención y erradicación de la violencia es una tarea conjunta que inicia desde los formadores y posteriormente de las y los docentes en ejercicio en la detección en sus aulas de clase, en sus intercambios con otros profesores y padres de familia y en general en sus conductas y actitudes de la vida cotidiana.

REFERENCIAS

- Aizenberg, L., Saletti Cuesta, L., & Torres, E. (2019). Desarrollo de una Escala para Evaluar Opiniones sobre la Violencia de Género en las Escuelas. *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento*, 11(3), 1-9.
<https://www.redalyc.org/journal/3334/333467107003/html/>
- Aldaba Corral, A. J. (junio, 2005). El habitus, generador del saber en la práctica docente [Ponencia]. IV Congreso regional de investigación educativa, Zacatecas, México.
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2880923.pdf>
- Ayala Carrillo, M. R., & Ruiz Ramírez, R. (2016). Violencia de género en instituciones de educación. *Ra Ximhai*, 12(1), 21-32.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=46146696002>
- Comisión Ejecutiva de Atención a Víctimas [CEAV] y Fundación Arcoíris. (2018). Diagnóstico nacional sobre la discriminación hacia personas LGBTI en México. Derecho a la educación.
https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/459447/FINAL._Diagn_sticoNacionalEducaci_n_1.pdf
- Consejo para Prevenir y Eliminar la Discriminación de la Ciudad de México [COPRED]. (2020). *Investigación. Discriminación y violencia en las universidades. Datos, leyes y buenas prácticas*. Gobierno de la Ciudad de México.
<https://www.copred.cdmx.gob.mx/storage/app/media/informe-discriminacion-y-violencias-en-las-universidades-datos-leyes-y-buenas-practicas-volumen-i.pdf>

- Dorantes, J. J., & Morales, C. (2019). Representaciones sociales de estudiantes de la UVI sobre la violencia de género. En J. Badillo, & V. Ortiz (Coords.). *Aproximaciones a la interculturalidad y el género desde la investigación* (pp. 114-140). Red Durango de Investigadores Educativos.
- Fregoso Borrego, D., Vera Noriega, J. Á., Duarte Tánori, K. G., & Peña Ramos, M. O. (2019). Validación y confiabilidad de una escala para medir violencia docente en Sonora, México. *Pensamiento psicológico*, 17(2), 73-87.
<https://www.redalyc.org/journal/801/80162885005/80162885005.pdf>
- García Ortiz, M. T. (2007). Las asimetrías como factores que generan riesgo de violencia intra-aula. Discursos y prácticas escolares. IX Congreso Nacional de Investigación Educativa.
<https://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v09/ponencias/at06/PRE1178820849.pdf>
- Hinojosa Rivero, G. (2008). El tratamiento estadístico de las redes semánticas naturales. *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades*, 18(1), 133-154.
<https://www.redalyc.org/pdf/654/65411190007.pdf>
- Instituto Nacional de las Mujeres [INMUJERES]. (2019). *Glosario de género*. Gobierno de México. http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100904.pdf
- Organización Mundial de la Salud (s.f.) *Prevención de la violencia en la escuela. Manual práctico*. Autor. Recuperado de
<https://iris.who.int/bitstream/handle/10665/331022/9789240000254-spa.pdf>
- Mencia Ripley, A. (2020). Aceptación de la violencia de género en docentes de escuelas públicas. *Revista Caribeña de Investigación Educativa*, 4(1), 81 – 91.
<https://revistas.isfodosu.edu.do/index.php/recie/article/view/164/186>
- Piña Osorio, J. M., & Cuevas Cajiga, Y. (2004). La teoría de las representaciones sociales: Su uso en la investigación educativa en México. *Perfiles educativos*, 26(105-106), 102-124. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982004000100005&lng=es&tlng=es.
- Rodríguez Hernández, K. J. & Rodríguez Barraza, A. (2021). Violencia de género en instituciones de educación superior. *Dilemas contemporáneos: educación, política y valores*, 8(1), 1-22. <https://doi.org/10.46377/dilemas.v8i.2567>
- UNESCO (2022) *El rol de las y los docentes para prevenir y abordar la violencia escolar*. Autor. Recuperado de <https://www.unesco.org/es/articles/el-rol-de-las-y-los-docentes-para-prevenir-y-abordar-la-violencia-escolar>